

REFORMA SIGLO XXI

MAESTROS QUE DEJARON HUELLA: CARLOS RUIZ CABRERA

■ ■ Susana Acosta Badillo*

NOTA DE LA REDACCIÓN

Maestro de la Preparatoria Núm. 3 por 20 años de 1964 a 1984 y autor del libro *“La misma oportunidad para todos”*, editado por la Preparatoria Núm. 3 de la UANL. Monterrey, N. L. publicado en 1978 con motivo del 40 aniversario de la preparatoria. Es autor de *Problemas Filosóficos* (UANL, Monterrey, N. L., 1978.) y de *Los movimientos universitarios en Nuevo León en los años sesenta* (STUANL, Monterrey, N. L., 2016).

SAB: ¿Cómo se involucró con la Preparatoria No. 3?

CRC: Entré a trabajar a la Preparatoria No. 3 en 1964, justo el año en que se fundó el Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León; ya era maestro desde un año antes en las preparatorias 1 y 2, y en ese periodo el licenciado Alfonso Rangel Guerra, cuando era rector, había iniciado un proceso para que las materias que se impartían a nivel de educación media superior fueran impartidas por personas especializadas en ese campo, porque antes las materias de humanidades eran impartidas por abogados.

Entonces, a partir de esta iniciativa se buscó que, por ejemplo, los que veníamos de la Facultad de Filosofía y Letras, como era mi caso, impartiéramos las clases de Filosofía, los del área de Letras las materias de Literatura y así; entonces bajo este proceso fui a dar a la Preparatoria No. 3. Como éramos muy pocos en la facultad, como seis, todos fuimos a dar clases en la Preparatoria, meses más o meses menos, estaban Severo Iglesias González, Miguel Covarrubias Ortiz, Silvia Mijares Mendoza, Juan Ángel Sánchez Palacios, en fin, como en la Preparatoria No. 3 hacía falta quienes impartieran dos nuevas materias que acababan de entrar en la currícula, que eran Filosofía y Metodología

de las Ciencias, pues me llevaron en este proceso de especialización y estas materias eran materias que ya impartía en la preparatorias 1 y 2, y así fue como la vida me llevo a la Preparatoria 3 para mi fortuna.



Joven en blanco

*Egresada de la licenciatura en Historia y Estudios de Humanidades por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Actualmente se desempeña como investigadora en el Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL. Es autora de múltiples trabajos de investigación de historia local publicados en la revista ACTAS y en Reforma Siglo XXI de esta preparatoria.

SAB: ¿Cómo recuerda estos primeros años como docente?

CRC: Eran los tiempos en que la Preparatoria No. 3 estaba habitada por trabajadores, verdaderamente trabajadores y uno de los requisitos para ser admitidos era que los alumnos llevaran una carta del lugar donde trabajaban, tanto a la dirección de la escuela como ante departamento escolar, que dirigía Vicente Reyes Aurrecoechea, un alumno fundador de esta preparatoria en 1937.

Entonces se podía decir que era un universo de puros trabajadores, no había jóvenes adolescentes como en las demás preparatorias y eran horarios muy trabajosos porque se entraba a las 6:30 de la tarde y salíamos hasta las 11 de la noche, entonces los trabajadores salían a esta hora para ir a sus hogares y nuevamente salir muy temprano a sus trabajos, y de allí pasarse a la preparatoria, todo el día prácticamente.

En esta preparatoria conocí grandes compañeros, grandes amigos y aquí pasé momentos muy agradables y otros, algo amargos. Recuerdo muchos compañeros; cuando entré a dar clases en la Preparatoria conocí a gente muy destacada de la docencia universitaria, en primer lugar, al licenciado Vicente Reyes Aurrecoechea, al profesor Manuel Alvarado de la Fuente, que fue secretario del plantel muchos años, el profesor Roger Pompa Pérez, el profesor e ingeniero José Guadalupe Lozano Alanís, a quien recuerdo con mucho cariño porque siempre nos aconsejaba y quien después va a jugar un papel muy preponderante en la Universidad.

Entrada la década de los sesenta, cuando comienzan a entrar compañeros nuevos, recuerdo al licenciado Felipe Ortiz Morales, que va a ser director de la escuela, al licenciado Raúl Montoya Retta, que también va a ser director de la escuela, y tiempo después al doctor Máximo de León Garza, que igualmente va a ser director de la escuela, y en lugar muy destacado está un maestro que era un tanto el coco de los muchachos, porque impartía la clase de Matemáticas y tenía la fama de ser muy estricto, muy severo, que era el ingeniero Reginaldo Villarreal Sánchez, pero era un hombre muy bueno y lo que pasaba es que cumplía de más con su tarea.

Recuerdo también a un maestro que al fallecer va a heredar su casa para beneficio de la escuela, el

doctor Miguel de León Tamez, que era muy cercano a nosotros y que nos ayudó mucho a los maestros nuevos.

Deje para el último un maestro que llegó a ser nombrado “Maestro de las juventudes”, el doctor Mateo A. Sáenz, que fue un verdadero maestro, encargado de la materia de Historia de México y no recuerdo a otro maestro al que se le llenaran las aulas de muchachos deseosos de escucharlo, hasta por las ventanas; un verdadero maestro, jacobino, anticlerical y creo que eso lo hacía muy atractivo para los estudiantes.

Seguramente se me escapa algún compañero y pido disculpas, pero estos maestros que mencioné son los que de alguna manera marcaron a nuestra generación. Para concluir, debo decir algo aquí, que se decía y que aún se dice, que cuando empiezas de maestro los primeros tres años son de aprendizaje y ya después es cuando uno empieza a enseñar.

SAB: ¿Tuvo algún cargo administrativo?

CRC: Jamás en mi vida universitaria de 20 años desempeñé algún cargo administrativo y los pude haber tenido, pero no era lo mío; centré mi actividad en lo que podríamos llamar funciones representativas, toda la vida fui consejero maestro, de las preparatorias 1, 2 y 3, y fui secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Universidad dos veces, pero jamás me dio por ser secretario de una escuela, o subdirector o director, no era lo mío. Tampoco fui ni presidente seccional ni delegado por la Preparatoria No. 3, pero sí por las preparatorias 1 y 2.

SAB: ¿Cómo recuerda la participación de la Preparatoria 3 en el movimiento por la Autonomía?

CRC: La Preparatoria No. 3 ya traía una tradición muy grande de lucha social para 1969, porque sus alumnos eran trabajadores y no podían ser más que gente comprometida con las luchas que les beneficiaban. Entonces, cuando se presenta el movimiento por la Autonomía en diciembre de 1969, los estudiantes ya habían llevado a cabo un movimiento importante para echar abajo el intento del gobernador Eduardo Elizondo de privatizar la educación universitaria y otro, después, en 1971, cuando se intentó imponer una ley orgánica ajena a



Sin título

la que tenemos, que también tendía a la privatización porque desaparecía al Consejo Universitario e imponía a un organismo integrado por representantes de vendedores ambulantes, locutores, empresarios, que nadie tiene nada contra ellos pero, ellos no tenían nada que ver con el desarrollo académico de la Universidad.

Entonces, para cuando comienza el movimiento universitario la Universidad ya había pasado por un proceso de clarificación ideológica, tanto a nivel sindical como a nivel de las sociedades de alumnos. El primer vestigio escrito en la literatura universitaria que se menciona el problema de la Autonomía, es en un escrito que el Sindicato, firmado por un servidor como secretario general y Miguel Covarrubias como secretario de prensa, le manda al Consejo Estudiantil proponiéndole una publicación conjunta para tratar temas justamente como la Autonomía y como la situación de los movimientos estudiantiles en el mundo, los movimientos obreros en el mundo, en fin, una visión macro.

A la larga, cuando el gobernador vio que este movimiento no se podía parar decidió propiciar la Autonomía, es verdad, él la propició, pero nosotros ya hablábamos de ello y otros grupos todavía buscaban algo más profundo, que era una reforma total universitaria. Entonces, como mucho sigilo, un jueves, lo recuerdo muy bien, el gobernador cita al Congreso en el Palacio Gobierno y comparece a las ocho de la mañana, y allí presenta su proyecto para reformar dos artículos de la Ley Orgánica y con ello otorgar la Autonomía.

Ese escrito lo entrega al Congreso y a mí me manda hablar el gobernador como secretario general del Sindicato y como dirigente de un organismo que apoyaba a todos los movimientos estudiantiles, y me dice: “Carlos, acabo de tomar la decisión más importante de mi gobierno, vengo del Congreso y acabo de firmar un documento que concede la autonomía, para que las fuerzas políticas de la Universidad tomen su verdadero nivel y dirijan la Universidad los que tengan la mayor capacidad”.

Inmediatamente tomamos el reto y me vine a convocar una reunión de urgencia con todos los dirigentes universitarios para darles la noticia y empezamos el movimiento, un movimiento muy complicado, y ¿qué papel jugó la Preparatoria No. 3 en la Autonomía? Fundamental, porque en todo movimiento siempre se necesitan recursos y en la Preparatoria No. 3 los maestros y alumnos crearon un fondo de apoyo para la causa, cosa que en otra preparatoria no se podía hacer, porque los estudiantes de esta prepa eran trabajadores y ellos pusieron de su bolsa.

Los primeros acuerdos de los órganos directivos, como las juntas de maestros, las sociedades de alumnos o las juntas directivas que se publicaron apoyando a los estudiantes y maestros en el movimiento por la Autonomía fueron de la Preparatoria No. 3, esto está en prensa. Como secretario general del sindicato acudí muchas veces a la prepa para explicar cómo iba el proceso.

Igualmente, los principales dirigentes de los grupos que lucharon por la Autonomía eran maestros y alumnos de la Preparatoria No. 3; su comunidad fue muy solidaria a la causa, también porque tenía mucha gente preparada e interesada en la política, y por las tardes, después de las seis no era raro ver maestros dando pláticas a los estudiantes que se

quedaban a guardia en la plaza de Colegio Civil, en los tiempos en que fue necesario tomar el edificio, y esos maestros eran de la Preparatoria No. 3, no podía ser de otra forma por los horarios.

También, nunca se opusieron a la toma de camiones, porque fácilmente nos pudieron haber cerrado las puertas de Colegio Civil, pero nunca lo hicieron y los muchachos llegaron a meter cientos de camiones, como una forma de presión hacia las autoridades, y en momentos de mucha desesperación hasta se llegaron a incendiar algunos.

Otra cuestión que ejemplifica el compromiso de la Preparatoria No. 3 con el movimiento, fue que esta preparatoria fue la primera en definir la instalación de los decanos a frente de la dirección, durante el proceso de modificación de las leyes; esta preparatoria fue la primera en instalar a su decano sin ningún problema y con este ejemplo, es más que suficiente.

SAB: ¿Cómo surgió la idea del libro “La misma oportunidad para todos”?

CRC: Cuando era secretario general del Sindicato, en una ocasión me visitó mi padre, que era ferrocarrilero en Sonora, y le dije que me acompañara a firmar unos papeles en la secretaría sindical, que estaba en el la planta alta de la esquina sur poniente de Colegio Civil. Ya cuando veníamos de salida le dije que allí también era la Preparatoria No. 3, para trabajadores, y le platicué algo de su historia, y fue cuando me preguntó si había algún libro de la historia de la preparatoria y le dije que no, y me dijo: “¿por qué no escribes uno?” y le prometí que lo haría, y por eso nació este libro.

Era entonces director el doctor Máximo de León Garza y siempre vi como un compromiso ideológico escribir la historia de esta escuela, porque quería rendir un homenaje a aquella generación que se comprometió en la lucha para que esta preparatoria se fundara. Los únicos antecedentes eran los escritos de José Ángel Rendón Hernández y un artículo que el maestro José María V. Díaz publicó en *Vida Universitaria*. Aquí voy a develar un secreto, José Ángel Rendón, de quien era muy amigo, me regaló nueve o diez páginas sueltas con apuntes de la historia de la preparatoria y cuando decidí citarlo en el libro junté las hojas, las grapé y les puse una portada con el nombre “Apuntes para la historia

de la Escuela Nocturna de Bachilleres”; entonces cuando en el libro pongo la cita que dice “página 7” corresponde a la hoja 7, pero no es un libro, son unos apuntes, por eso cuando veo que algunos artículos de publicación reciente citan los apuntes como si fueran un libro o una obra, les aseguro que no lo vieron porque no existe, pero bueno, así son las cosas de la investigación.

SAB: ¿Cómo fue el proceso de investigación para este libro?

CRC: Batallé muchísimo para conseguir los documentos, porque en ese entonces no estaban conformados muchos archivos, propiamente, pero ya traía la idea de hacer entrevistas, que fue lo que complementó el libro. No fue difícil hacerlas, porque todos vivían y era amigo de muchos de ellos, como Vicente Reyes, José Ángel Rendón o Máximo, pero con quien sí batallé mucho fue con Lilia Hantuch.

Tenía mucho interés en entrevistarla por ser miembro del Comité Organizador, porque era la única que vivía de los miembros originales del Comité, ya habían fallecido Gilberto y Francisco, pero me dijeron que Lilia vivía en Los Ángeles, California. Llamé y sus familiares me dijeron que se había mudado a Burbank, California, y como que le perdieron el rastro porque quedaron en llamarme si la localizaban, pero no fue así; de hecho, ya había hablado con el rector Luis Eugenio Todd para que la Universidad me costeara el viaje a Los Ángeles o donde estuviera Lilia Hantuch, pero no fue posible.

Los demás entrevistados fueron muy solidarios, por ejemplo, la licenciada Francisca Marroquín, miembro de la generación fundadora; o el maestro Ernesto Araiza, un hombre abierto que trabajaba en las organizaciones patronales. También, en el libro le doy unas gracias muy sentidas a dos secretarías de la Preparatoria 3, que son Irma Villarreal Landeros y Olga Vázquez García, porque muy pacientemente ellas pasaron los borradores y correcciones a su formato de libro.

Pero también voy a decir que este libro me dejó un sabor medio amargo, en su primera versión, porque en ese tiempo tuve que hacer un viaje al extranjero porque ya andaba metido en el sindicalismo nacional y el viaje era relacionado a ello; entonces, cuando salí dejé el libro formado, con sus instrucciones y todo, pero cuando regresé

lo encontré sin página legal, sin colofón, sin datos de impresión, en fin, no se cuidó mucho la edición, pero le quiero igual. Posteriormente, en 2008, con la directora Gloria Sáenz, publicamos una segunda edición, mejor cuidada, corregida y aumentada, bajo un sello editorial que tengo que se llama “Grupo Impulso Cultural”, con el que publico libros y televisión cultural.

El título del libro, “La misma oportunidad para todos”, viene entre comillas porque esta fue la frase de José María de los Reyes para llevar a cabo su lucha de fundar la preparatoria nocturna nacional y fue utilizada por los jóvenes que fundaron la Preparatoria No. 3, en su lucha particular. Este libro lo presentamos en el Aula Magna, con el rector Luis Todd.

SAB: ¿Alguna anécdota de su relación con la prepa?

Tengo una anécdota con el licenciado Vicente Reyes Aurrecoechea; éramos muy amigos y con mucha frecuencia íbamos a San Antonio, Texas a ver cine o recorridos culturales; a él le gustaba mucho y siempre que iba a recogerlo, él le decía a su esposa que me estaba ayudando con una investigación que supuestamente yo estaba haciendo y pasaron los meses y meses, hasta que le dije: “oye, ya cambia

el argumento, que va a decir tu esposa, que este señor nunca acaba”, pero muchas de las cosas de la entrevista las platicamos durante esos viajes.

SAB: Por último, ¿Qué nos puede comentar del doctor Máximo de León Garza?

Él fue un destacado comunista, miembro del comité central del Partido Comunista Mexicano y llegó a la Universidad como a fines de 1970, y comenzó dando clases en las preparatorias 1 y 3 con dos clases que yo le cedí; después hizo un cambio y comenzó a dar la clase Problemas Económicos de México y luego del Mundo, un hombre muy preparado políticamente. Máximo llegó a ser director porque fue nombrado secretario por el licenciado Felipe Ortiz Morales y cuando él renunció, Máximo ocupó la dirección, y duró como cuatro años hasta que fue destituido.

El doctor Máximo tiene un libro que se llama “¿Grandeza de Monterrey?” como respuesta a un libro de José P. Saldaña, del mismo nombre, pero sin las interrogantes, donde se alababa la economía de la ciudad. Máximo le respondió con un análisis serio, sin ser economista, pero con una preparación ideológica muy avanzada y en el libro le abre las entrañas al mundo financiero, económico e industrial, con nombres, datos y cifras, y sólo con esto, Máximo está salvado en la historia.



Desolación